

Septiembre de 1972

SIMPOSIO "museo-medio ambiente"

Bordeaux, Istres, Lourmarin, París, 25-30 de septiembre de 1972

Sesión de trabajo 3: Medios de expresión

3.2. Integración en el medio ambiente

Presentación introductoria por Georges Henri Rivière

INTEGRACIÓN DEL MUSEO EN EL MEDIO AMBIENTE

El museo se caracteriza por su programa, la naturaleza, el estatuto y el modo de comunicación de sus bienes, la cantidad y la calidad de sus visitantes, el nivel de sus recursos, el lugar y el papel de su sede. Esta sede ha variado con el tiempo, en función de los demás criterios: un criterio importante, un símbolo cuya evolución es interesante estudiar, que termina un poco como empezó, del ecomuseo al ecomuseo.

En una primera fase, la de los orígenes del museo, el museo es el templo, el museo es la casa del soberano y del grandioso. Los fieles entran en tropel en el primero, y sólo los privilegiados de nacimiento, fortuna y genio en el segundo. Pero las cosas de uso y las cosas de prestigio están igualmente mezcladas. Y también encontramos estos gérmenes museológicos el tesoro, por un lado, y el gabinete y la galería, por otro. En resumen, el museo y el edificio del museo son una misma cosa en esta fase inicial, un ecomuseo avant la lettre, comparable al más avanzado de los ecomuseos, un ecomuseo vivo (1)

En una segunda fase, que puede fecharse a finales del siglo XVIII, el museo adquirió una sede distinta, un estatuto público o privado. Sigue teniendo la atmósfera de un santuario o atmósfera de palacio. En él tienen lugar los misterios, los misterios del arte, de la ciencia y la técnica, comunicados en lenguaje hermético por una especie de oficiante, llamado conservador. Un lugar que en principio está abierto a todos, y que de hecho sólo está abierto a visitantes iniciados, o a visitantes que se creen tales, donde es de buena educación acudir, sin ninguna obligación de entender. Se ha convertido en la expresión del gusto, la curiosidad y el ocio "distinguido" de una sociedad burguesa que ha adquirido poder económico. Participa en la red de instituciones de esta sociedad. Museo cubierto, con un programa artístico, científico o técnico, alojado en templos o palacios en desuso, o que evocan su aspecto. Museo abierto, como los parques botánicos y zoológicos. Museo urbano, en cualquier caso, cuya sede no esté con el entorno de que se trate, portador de objetos de especímenes desprendidos de medios exteriores naturales o culturales, históricos o contemporáneos, cercanos o lejanos.

Hay una tercera fase, que comienza hacia finales del siglo XIX, durante la cual, según los casos, el museo aún no se fusiona o vuelve a fusionarse con su sede. La tendencia de ambas partes es intensificar la expresión del entorno; es específicamente ecológica (2). De este modo, responde a una mayor necesidad cultural por parte del público, consecuencia de la democratización de la sociedad.

En el primer caso, el museo reproduce la situación del periodo anterior, su sede sigue siendo urbana. Continúa acumulando piezas procedentes de entornos exteriores. En forma de colecciones ocasionales, según la rutina. Mejor aún, y esto es nuevo, en forma de objetos y especímenes dispuestos en torno a temas (1) que evocan con mayor intensidad aún los entornos de los que proceden estas cosas. Así, por parte de un museo de historia natural, a) en el campo, la observación fina, la muestra representativa de un ecosistema; 2) en el propio museo, la presentación de este ecosistema mediante temas sistemáticos, o en la forma plenamente ecológica de un diorama. De nuevo, por parte de un museo arqueológico, 1) la excavación estratigráfica de un yacimiento funerario; 2) en el propio museo, la interpretación de este yacimiento utilizando temas tecnológicos, funcionales, artísticos, cronológicos, etc., o en la forma totalmente ecológica de maquetas del yacimiento, y tumbas reconstruidas.

En el segundo caso, el museo tiene su sede en el entorno en cuestión, que contribuye a preservar y valorizar. Su programa se identifica con este sitio, ya es un ecomuseo. Por ejemplo, en un entorno cultural, actual o antiguo, un museo de un yacimiento arqueológico o histórico. En un entorno natural, se trata de un parque natural, el propio emplazamiento del museo, dotado de un centro de visitantes.

La cuarta fase, la más reciente, se caracteriza por una intensificación aún mayor de la función ecológica del museo. El museo sigue estudiando, preservando y explicando los entornos humano y natural. Ahora debe contribuir a una política medioambiental dinámica y constructiva, bajo la presión de factores diversos y acumulativos. Como, en los países desarrollados, la frustración de las clases más pobres y de las minorías étnicas de la sociedad, con demasiada frecuencia por parte de las autoridades. Como, en los países en desarrollo, el saqueo de los recursos naturales y humanos de los primeros por parte de los segundos con demasiada frecuencia. Como, en todo el mundo, la toma de conciencia de los riesgos en que incurre la humanidad, debido al continuo crecimiento industrial, y de las injusticias y contaminaciones cada vez más graves que de él se derivan.

Situado en un entorno urbano, participando en un medio creado por el hombre y habitado por el hombre, el museo, más que nunca, debe alistarse al servicio de este medio humano, de esta comunidad cuyos sacrificios lo sostienen. Esto conduce a la ruptura del museo-edificio, respetando al mismo tiempo el museo-institución. Del mismo modo, se rompe la noción de museo-colección, ya que al objeto transportable y al documento se une todo el entorno: monumentos históricos, lugares notables, problemas de urbanización, caminos reveladores, todo lo cual pertenece al museo del mismo modo que una serie de vasijas prehistóricas u objetos cotidianos, dejados en uso en la comunidad que aún los utiliza, pero utilizados de vez en cuando para acontecimientos excepcionales.

Arquitectónicamente, esto permite un número infinito de variaciones, dependiendo sólo de dos reglas fundamentales: la programación del museo y la planificación urbana.

Socialmente, el museo se convierte en un instrumento de educación, cultura y entretenimiento, incluso de entretenimiento en el sentido más profundo. Es decir, implica a la comunidad en la creación de su propio entorno vital, ya sea demostrando la necesidad de una continuidad armoniosa (dimensión temporal) o concienciando sobre la interrelación de diversos aspectos del medio ambiente (dimensión espacial).

Así, el Museo Anacostia de Washington D.C. galvanizó la lucha de todo un barrio pobre de Washington contra la rata, y preocupó a este respecto la conciencia de barrios más ricos de la misma ciudad; Muse, el programa de animación del Museo de Brooklyn, hizo que los visitantes de barrios vecinos descubrieran sus convergencias y redescubrieran sus

filiaciones, ante el espectáculo de relieves faraónicos, que se convirtieron espontáneamente en arqueólogos; un museo de la ciudad de Dresde hizo que sus visitantes votaran los proyectos de ciudades satélites; que el museo de la comunidad urbana de Le Creusot-Monceau-les-Mines quiere hacer del agricultor, que sigue siendo productor, y del metalúrgico, los sujetos y no los objetos de la evolución rural de esta comunidad; que el ecomuseo de la nueva ciudad de Evry cuenta el sustrato, el porqué, el cómo de esta ciudad de hoy y de mañana; que el museo de Niamey, con el espectáculo de la diversidad de la nación nigerina, enseña su unidad; que cada jardín zoológico recuerda al niño y a sus padres la parábola del mono desnudo.

Situado en un entorno natural, el parque anima al hombre a amar naturaleza, le enseña a comprenderla, le da a entender la relación entre ella y él, y le revela el precio, para su salvación, de los equilibrios naturales de los que el parque es una ilustración.

El museo tradicional es un edificio más o menos grandioso al que se accede por una escalera, una puerta, un mostrador. El nuevo museo puede ser ciertamente un órgano central, un centro de intercambio de información. Es ante todo un espíritu. Se juzga tanto desde fuera como desde dentro; el visitante no entra en él, está dentro. Mejor que en el pasado, más que nunca, en el tiempo y en el espacio, un instrumento para comunicar y activar el entorno, un ecomuseo.

Georges Henri Rivière

Consejero permanente del Icom,

Experto del Alto Comité Interministerial (francés) para el Medio Ambiente

(1) El término "ecomuseo" se explicará más adelante.

(2) cf. G. Carroll Lindsay, *Creating and building Environment Exhibits*, en *Museums and the Environment, the Environment Committee, American Association of Museums*, New York, Arkville Press, 1971.

(1) Véase la nota 2 de la página anterior.